

Sendero después de Guzmán

Domingo, 09 de septiembre de 2012 | 4:30 am



Quieren resurgir. Luego de un silencioso trabajo, los fieles seguidores del llamado “Presidente Gonzalo” se han organizado en el Movadef para buscar su libertad.



Veinte años después de la captura del llamado “Presidente Gonzalo”, de Sendero Luminoso solo queda un apéndice violento en una selva inaccesible, encabezado por Víctor Quispe Palomino “José”, y una organización aglutinada en el Movadef que busca reorganizarse con gente dogmática que no quiere recordar lo sanguinario que fue este movimiento.

Por Miguel Gutiérrez R./

Víctor, Jorge y Marco Antonio Quispe Palomino, conocidos con los seudónimos de “José”, “Raúl” y “Gabriel”, se han convertido en el Sendero rebelde que discrepa de Guzmán y de su dirección. Ellos lo acusan de genocida y se han

desligado públicamente de la ideología y del culto a la personalidad del fundador. Por el contrario, señalan que su objetivo militar no será la población del Vraem, sino las fuerzas de seguridad. Son un apéndice violento que ya nada tiene que ver con el movimiento maoísta y más bien ha tendido vínculos con el narcotráfico en la zona.

Por otro lado, la “línea acuerdista” iniciada por Abimael ha mantenido perfil bajo por años. Varios de sus ex dirigentes y responsables de aparatos políticos entendieron que debían hacer un trabajo silencioso de reorganización del partido. Como resultado de ese proceso, los acuerdistas han terminado aglutinándose en el Movimiento por la Amnistía y Derechos Fundamentales (Movadef), la organización liderada por los abogados Manuel Fajardo y Alfredo Crespo, que busca la amnistía de los presos senderistas –principalmente del cerebro de la organización– pero también retomar presencia en algunos gremios poderosos como el de los maestros.

Guzmán creía al igual que Mao Tse Tung que si la línea era incorrecta, perdería lo que había obtenido. Pese a su desesperado intento por sobrevivir, el Sendero Luminoso de Abimael lo ha perdido todo. Esa situación se debe a que tomaron decisiones fallidas y sufrieron varias derrotas. La cronología de ese fracaso está en las siguientes líneas.

Del campo a la ciudad

En los primeros años de su guerra popular, Guzmán y sus seguidores lograron expandir su presencia en gran parte del país. Convencido de que se debía pasar al llamado “Equilibrio estratégico”, el jefe de la organización maoísta ordenó el traslado de las acciones subversivas del campo a la periferia de la ciudad.

Los asesinatos a dirigentes populares y uniformados de las Fuerzas Armadas aumentaron, los apagones y los coches bomba en Lima y su periferia se multiplicaron. Sin embargo, cuanto más cerca creía estar Abimael Guzmán de envolver a Lima en un espiral de violencia, más sus perseguidores le respiraban la nuca. Cuando se preparaba a “remecer más el país” con una nueva oleada de acciones, fue capturado. El faro mundial de la revolución, del cual habla el discurso senderista, comenzaba a parpadear.

Ya capturado el cabecilla senderista, dio órdenes de dar inicio al plan militar previsto en sus planes previos.

En un intento desesperado por mantener la unidad del grupo subversivo, la dirigencia lanzó el VI Plan Militar bajo la consigna de la “defensa de la jefatura y contra la dictadura genocida y vende patria”. Creían que con ello podían mantener la adhesión de la militancia a la dirección política. Pero esas intenciones fueron golpeadas cuando en octubre de 1993 el régimen fujimorista mostró un video en el que aparecen Guzmán y el Comité Central preso, proponiendo a sus militantes deponer las armas y luchar por un acuerdo de paz. En los siguientes meses, se produce un intenso trasiego de “cartas de paz” entre los senderistas en prisión y lo que queda de su dirección escondida en libertad.

Pese al sorprendente giro de Guzmán, buena parte de los senderistas fue convencida. Los “acuerdistas” lucharon por defender la jefatura del “Presidente Gonzalo” y trabajaron por que la decisión de la cúpula llegara a los comités regionales de la organización. Para muchos integrantes, como los senderistas en el exterior y parte del grupo en la clandestinidad, la propuesta del Acuerdo de Paz era un montaje. Algunos, como el vocero en Europa de las acciones senderistas, Luis Arce Borja, estuvo convencido por años de que el Guzmán del acuerdo no era Guzmán y que el gobierno en complicidad con la inteligencia estadounidense había suplantado a su líder para crear un divisionismo.

Así también lo creyeron también quienes estaban escondidos en la selva de Ayacucho y Junín. Óscar Ramírez Durand “Feliciano”, responsable del comité zonal Ayacucho y miembro del Comité Central, reconoce que optó por proseguir la línea fundacional y no hacer caso a las supuestas conversaciones de paz. Esta nueva situación generó que Sendero se bifurcara en tres posturas: aquellos que estaban de acuerdo con la “línea acuerdista” de Guzmán y una “línea continuista” de la lucha armada al mando de “Feliciano”. Un tercer núcleo fue el liderado por “Artemio”, que si bien declaró ser seguidor de Abimael, no acató el llamado a dejar la guerra. Se pronunció por continuar la violencia y con ello abrir negociaciones de paz.

En los siguientes años, las acciones senderistas de “Artemio” reducidas al valle del Huallaga, se irían debilitando. Realizó ataques esporádicos a las fuerzas policiales. Sus objetivos políticos fueron olvidados con los dividendos que dejaba el negocio de la droga. Su captura era cuestión de tiempo y se concretó en febrero de este año.

Mientras el Sendero de “Artemio” se reducía a su mínima expresión, la facción Proseguir de “Feliciano” asumió el control de la organización proclamando que la “guerra popular” continuaba. El jefe senderista logró articular a aquellos que

creían que Guzmán había sido suplantado. Pero “Feliciano” también sería capturado. Fue rápidamente reemplazado por los hermanos Quispe Palomino. Ellos eran los principales cuestionadores de los métodos sanguinarios de “Feliciano” con sus propios camaradas. Pero ahora son tan sanguinarios como aquel. Eso es lo que queda del Sendero primigenio en el monte. El Movadef, el brazo legal de Sendero, mientras tanto, sobrevive en la ciudad.